Y AL SÉPTIMO DÍA CAMINÓ

LOS ARCO IRIS DEL MONDEGO

José L. Aroca, 11 marzo 2024.

Muy satisfechos hemos vuelto del fin de semana en Coimbra y en las pasarelas de madera del río Mondego junto a Guarda.

Humedad y temperaturas bajas nos recibieron en la antigua capital de Portugal, Coimbra, que vierte su historia en la colina bajo la cual pasa el Mondego, caudaloso en estos días de borrascas. El río más largo de Portugal, contó el guía local.

La Universidad antigua es un palacio real en lo alto de la ciudad, al que se añadieron en el siglo XX edificios durante el Estado Novo, el régimen autoritario y tradicionalista que duró hasta la revolución de 1974. Los salones del antiguo palacio como el paraninfo o la sala privada de exámenes son lo más interesante junto a la Biblioteca Joanina que es lo mejor de todo.

Coimbra es una ciudad con todo el sabor portugués de calles y callejuelas empedradas en cuesta, mezcla de modernidad y tipismo, con una catedral románica tardía, huellas musulmanas aún en pie como el Arco de Almedina, una ciudad que huele a café y sabe a bacalao. Con rincones como el que recuerda las serenatas con que los chicos enamorados trataban de obtener el 'sí' de las chicas para poder cortejarlas.

Tiene un bello parque fluvial y sigue en transformación: se construye el 'metro' en superficie del Mondego y el comercio tradicional, en la Baixa, languidece lentamente ante el atractivo de las grandes superficies al otro lado del río.









Ciento sesenta kilómetros al noreste, junto a Guarda, están las preciosas pasarelas, passadiços, de madera que siguen el curso alto encajonado del Mondego entre montañas. Desde la presa de Caldeirao, en medio de un estruendo y agua pulverizada por el desembalse espectacular debido a las lluvias, como si estuviéramos en las cataratas del Niágara, se desciende por escaleras vertiginosas hasta el nivel por el que sigue el resto de la ruta.

Son 12 kilómetros entre caminos, algo de carretera, y unas pasarelas de suelo acanalado bien diseñado para evitar resbalones si se moja. Tres puentes colgantes que no impresionan salvo que se tenga muchísimo vértigo.

El entorno es espectacular y las vistas del río y riberas inolvidables; tuvimos suerte de que la combinación de sol, nubes y llovizna proporcionara a los fotógrafos la ocasión para obtener imágenes de una belleza increíble.

Las únicas dificultades del recorrido son el principio y final, varios tramos de escaleras en pendiente pronunciada que hay que abordar con paciencia.

En este caso el final -se puede hacer al revés- fue en Videmonte, donde nos agrupamos en el único bar abierto ya que era día de elecciones, y celebramos el 'kilómetro 16' redondeado con amarguinha y bagaço.

















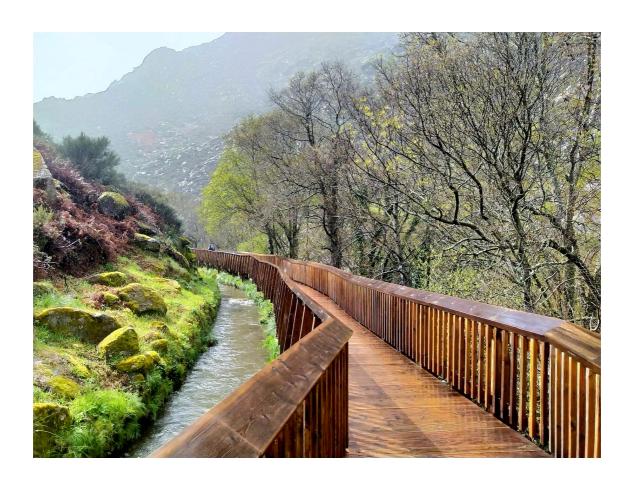








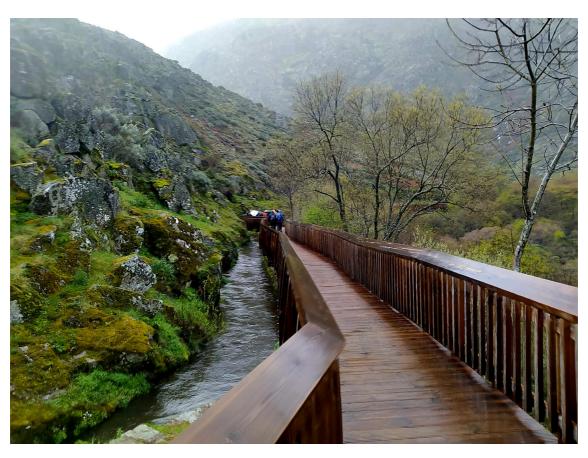
















#senderismo #senderismoportugal #passadiçosdeportugal #passadiçosdemondego #DeporteyCulturas

Fotografías: Antonio Barroso, Manuel Jiménez, Javier Gómez, Lisardo Martín, Lola Ledo, Eusebio Puerto, Soledad López, Dei Rodríguez, Rafa Díaz, José Antonio Pascual, MariCarmen López, Domingo Rivera, Manuel Cordero, Flor Dacosta, Antonio Bonilla, Juan Luis Domínguez, José Luis García, Lola Barroso, Isabel Santamaría, María Jesús Arnés, Ana Fernánde, Toñi Barrantes, Pepe Aroca, Sofía Palacios